

MANO A MANO

JOSE MARIA SUBIRACHS



En la montaña de Montjuich, en «El mirador del Alcalde», se levanta una escultura, «Homenaje a Barcelona», original de José María Subirachs, que dedica «La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona», con ocasión de su CXXV aniversario. Será inaugurada el día 18 de este mes.

Se trata de dos pirámides opuestas; una descansa sobre su base y queda enlazada con la otra por un nudo central, que es la representación espacial del escudo de la ciudad. Los materiales empleados son hormigón armado, negro, las dos pirámides y el nudo de bronce. Mide todo seis metros de altura.

—Supongo que simboliza algo, ¿qué has querido decir?

—He querido significar, en esta confluencia de las dos pirámides opuestas, el hecho de que nuestra ciudad no es sólo un lugar en la geografía, sino, además, una manera de ser. Así, pues, la pirámide asentada en el suelo es la presencia física, y con la pirámide que baja apuntando hacia abajo quiero expresar el espíritu de Barcelona.

—¿El escudo que las une te hacía falta para aclarar el tema?

—Mi momento actual es de nueva figuración; por lo tanto, necesitaba un elemento comprensible para todo el mundo, a fin de que mi obra adquiriera un carácter de fácil comunicación al espectador.

—¿Por qué un material tan ingrato como el hormigón?

—Naturalmente, el hormigón es un material sin tradición, y esto hace que nos parezca pobre y antipático. Pero yo creo que estamos en la prehistoria de un procedimiento técnico de posibilidades tabulosas.

—Por supuesto el hormigón es más fácil que el mármol.

—Yo diría, por el contrario, que es más difícil; porque a falta de experiencia hay que partir de la nada. Por otra parte, el mármol, por sí mismo, ya es bello. Una piedra rodada de río ya es una escultura. En cambio, a la masa amorfa de hormigón hay que darle una forma y, partiendo de la forma creada, que no existía, hay que darle estilo para que sea obra de arte.

—Pero el escultor con mármol parte trabajando en positivo con el barro, y con el hormigón empieza en negativo con los encofrados, ¿no estás a merced de la sorpresa en este caso?

—Naturalmente, el procedimiento es más arriesgado y obliga a un trabajo directo del escultor, una vez liberadas las formas de sus moldes.

—¿Te dieron total libertad de creación?

—Totalmente. Yo creo que cuando vienen a mí ya saben a qué atenerse.

—¿Te gusta la escultura pública, expuesta siempre a la discusión?

—Es el trabajo que más me gusta, porque la escultura está ahí al distraerte del hombre de la calle, y creo que en este momento, en que se hace tanta literatura de lo que debe ser el arte social, es la manera más directa de llegar al pueblo. En cuanto a la posibilidad de discusión lo prefieren a la indiferencia.

—Cuando se inauguró tu «Evocación marinera», en la Barceloneta, te oíste cosas gordas, ¿qué esperas digan ahora ante esta escultura, que vas a descubrir en Montjuich?

—Mientras no digan que es una obra anacrónica, que digan lo que quieran.

—Seguro: es de nuestro tiempo...

DEL ARCO